

nieta Anne. De yo haberlos sacado se habría pensado que el asunto estaba arreglado.

La dedicatoria en el último tomo de nuestras mesas redondas dice:

En memoria de los fundadores
de la Primera Mesa Redonda de Palenque
que ya partieron al Otro Mundo.
Siempre estarán en nuestro recuerdo.

Jeffry Miller
Charles Smiley
Paul Gendrop
Bob Robertson
Donald Robertson
Marta Foncerrada de Molina
Horst Hartung
Martha Robertson
Gene Stuart
Sophie Coe

Ahora debemos añadir con tristeza cuatro nombres más:

George Kubler
Floyd Lounsbury
Linda Schele
Beatriz de la Fuente.

Comentario sobre una omisión

Julia Tuñón

NO SALGO DE MI ASOMBRO. ¿Se puede escribir un libro que se llame *L'invention de l'Amerique*, que por subtítulo lleve *Mythes et réalités de la conquête* y no mencionar *La invención de América* escrita por Edmundo O'Gorman en 1958? ¿Se puede



no mencionar este libro en la bibliografía? (Se cita en ese apartado únicamente *La idea del descubrimiento de América* de 1976) ¿Se puede no citarlo una sola vez cuando evidentemente se abreva de él? Pues esto es lo que sucede en el libro de Thomas Gómez publicado en 1992 por Flammarion, en la colección Champs.

Edmundo O’Gorman, profesor mexicano que se desempeñó profesionalmente en la segunda mitad del siglo XX en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Iberoamericana, desarrolló sus reflexiones en múltiples textos, entre los que destacan sus trabajos sobre Bartolomé de las Casas, José de Acosta, Gonzalo Fernández de Oviedo, el padre Motolinía. En 1951 su *Fundamentos de la historia de América* lo lanzó a la vida académica en el campo de la historia y *La invención de América* fue su obra medular, pues en ella —adelantándose a las posturas que hoy en día son comunes, pero entonces no lo eran— rastrea el proceso con que en Europa se asume el *nuevo mundo*, inventándolo de cierta manera, tal y como el nombre de su texto lo indica. Su planteamiento fue profundamente novedoso y merece un homenaje y no el escamoteo de sus aportaciones.

No salgo de mi asombro. Thomas Gómez escribe un libro de lectura ágil y aparentemente bien documentado. Ciertamente no hay notas a pie de página, supongo que porque se pretende que su texto sea de divulgación y en esos casos a menudo el importante aparato crítico queda difuso, pero ciertamente la omisión es poderosa. El libro de O’Gorman ha sido traducido al francés (Presses de l’Université Laval, 2007, Colección Americana) y puede comprarse por Internet en PriceMinister.

El libro de Gómez tiene ya diez años de circular en librerías, pero ese es el destino de los libros: durar en el tiempo, ser encontrados y leídos años después e incidir en el conocimiento. Aportar sobre el que otros legaron. También el texto de O’Gorman merece este destino y, además, merece ser reconocido y citado.

